



HAL
open science

Somatografías gitanas. Los gitanos y la biopolítica

David Berná Serna

► **To cite this version:**

David Berná Serna. Somatografías gitanas. Los gitanos y la biopolítica. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.846-850. halshs-00875576

HAL Id: halshs-00875576

<https://shs.hal.science/halshs-00875576>

Submitted on 22 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

SOMATOGRAFÍAS GITANAS. LOS GITANOS Y LA BIOPOLÍTICA

David Berná Serna

Resumen

El artículo aborda la constitución durante el siglo XIX de la biopolítica en relación a los cuerpos gitanos y su importancia central en la constitución de Occidente, la modernidad y los Estados-nación en Europa.

Introducción

"El mundo que conocemos no es esta figura simple en suma, en la que todos los sucesos se han borrado para que acentúen poco a poco los rasgos esenciales, el sentido final, el valor primero y último; es por el contrario una miríada de sucesos entrecruzados (...) Creemos que nuestro presente se apoya sobre intenciones profundas, necesidades estables; [...] Pero el verdadero sentido histórico reconoce que vivimos, sin referencias ni coordenadas originarias, en miríadas de sucesos perdidos" (Foucault, M. 2008: 50-51).

Con estas palabras Foucault nos introduce de forma muy clara a cualquiera que queramos mirar el pasado sea cual sea el objeto. Si hablamos de gitanos y gitanas estas palabras se vuelven esenciales. Y puede despertarnos multitud de preguntas. ¿Qué historia de los gitanos conocemos? ¿A qué intereses responde esa historia que conocemos? ¿El pasado de los gitanos es algo más que un conjunto de leyes y dispositivos aniquiladores? ¿Los gitanos han vivido aislados huyendo de la persecución racista de las estructuras de poder? Comenzamos con esta última pregunta, pues nos resulta especialmente pertinente para asomarnos a un trocito de la realidad de los gitanos brevemente.

Durante más de quinientos años esos sujetos que llamamos y se llaman a si mismos gitanos, rom, calos, ciganos, cigani o travelers son nuestros vecinos, recorren nuestras calles, carreteras y caminos; comen en los mismos restaurantes, trabajan en los mismos campos, mercadillos y fábricas, y compran en los mismos supermercados y centros comerciales. A lo largo de estos siglos muchas han sido las dificultades a las que se han enfrentado los gitanos. Durante estos siglos muchos han sido los cambios que ha sufrido este al que llamamos viejo continente. Los gitanos y las gitanas no han sido ajenos a todos estos cambios, y como pretendemos demostrar quizás su relación e importancia en estos cambios sea mayor de la que nos podamos imaginar a voz de pronto.

En el siglo XIX acontecerán cambios revolucionarios en lo tecnológico, científico, ideológico, social y políticos que resultaron en unas nuevas formas de gobierno y control de los sujetos dentro del marco ideológico de la modernidad. Es en este momento cuando se gestan las principales estructuras para la administración tanto del territorio como de la vida social, tanto la pública como la privada. A la par las incipientes disciplinas biológicas, antropológicas o geográficas pondrán especial interés en el conocimiento de las diferencias entre unos y otros humanos a lo largo de todo el planeta. El estudio de las diferencias físicas y las razas tomarán una centralidad inusitada hasta el momento. Estas disciplinas crearán taxonomías y por lo tanto esquemas evolutivos verticales donde ordenaron a los humanos.

Por otro lado, la psiquiatría, la medicina o el higienismo social comenzarán a estudiar, taxonomizar y diagnosticar problemas y enfermedades en las prácticas sexoaffectivas no dirigidas a la procreación y reproducción social de los nuevos modelos de familia creados, la familia nuclear. Las normativas e instituciones dedicadas al cuidado de los cuerpos y prácticas higiénicas comenzarán a surgir por toda Europa. La preocupación por la calidad de los habitantes estará muy presente en las acciones de gobierno.

Es entonces cuando se inventen y articulen los modernos dispositivos de raza y sexo y las dinámicas de alteridad que aún hoy en día nos envuelven, y cuando surge una alianza de especialmente impacto para los gitanos entre las nuevas técnicas fotográficas y una nueva disciplina; la criminología. Dentro de las lógicas socialdarwinistas en boga por aquel entonces esta alianza dará lugar a una práctica que perdurará en el tiempo, pues la fotografía no es únicamente una nueva forma de representación de la realidad revolucionaria sino que al servicio de las ciencias y de un régimen de poder que tiene el objetivo de controlar la vida, se desvela como un dispositivo central para la construcción de modelos sobre las cosas vivas e inertes (Durand, 1998).

Las nuevas ciencias utilizaron la fotografía como uno de sus pilares básicos de su constitución como nuevo sistema de legitimación de las acciones del poder ante la paulatina caída de los argumentos místicos y religiosos que habían imperado hasta el momento. La Fotografía permitió dar materialidad y soporte visual a las teorías sobre el hombre, como medio de plasmación objetiva y fiel de la realidad. Las modernas técnicas fotográficas serán utilizadas para aportar pruebas empíricas sobre la identidad humana y sobre la inferioridad y superioridad de unos sectores de la población sobre otros. Junto a ella, el fuerte desarrollo de dos disciplinas científicas como la estadística y la

demografía, que cuantificará, ordenará y demostrará racional y positivamente (Stoler 1995) argumentos evolucionistas y alterizantes, podemos comprender las justificaciones del dominio colonial dentro y fuera de Europa.

El desarrollo científico unido al desarrollo capitalista, la reorganización de las dinámicas coloniales y el surgimiento de los Estados y las fronteras modernas se vincula con las nuevas formas de gobierno que se ocupan del gobierno de la vida descritas por Foucault. Cuando la vida de los sujetos se convierte en el centro de acción de las lógicas y dinámicas de gobierno, la somatopolítica como forma de gobierno hace que la vida deje de ser un mero objeto para convertirse en el resultado de una serie de causas, fuerzas, intereses, acciones y reacciones, gestionadas por las políticas de la vida (Esposito 2004, 23).

El siglo XIX se inaugura prohibiendo la masturbación, concentrando a las trabajadoras sexuales, normativizando la higiene privada y pública y, cómo no, justificando la inferioridad de los otros seres no blancos, siendo que en Europa los que van a destacar son los gitanos. Será Malthus uno de los más importantes inauguradores de esta nueva época. Malthus pregonaban con vehemencia la decadencia y los problemas de la población europea, donde los gitanos destacarán por su otredad y corrupción moral. Este junto a Darwin, que consolidó la biología como la ciencia de la vida, acotando y definiendo su objeto como la materia viva (Foucault, 1994) guiarán la mirada de instituciones y gobierno hacia esos otros corruptos física y moralmente que ponen en peligro al resto de la población.

No en vano, las nuevas disciplinas y discursos científicos son parte fundamental de la legitimación del Estado-nación y sus estructuras institucionales, donde la biopolítica se establece como el gobierno de los seres humanos: un conjunto de estrategias, que persiguiendo el bien colectivo nacional gobernarán la vida de las personas -tanto sus cuerpos-organismos como sus cuerpos-especie y sus prácticas-, con el fin de alcanzar una completa gestión de los fenómenos biológicos, demográficos y económicos de la población, y de cada uno de sus individuos.

Mediante la biopolítica el Estado-nación construye a los ciudadanos y transforma a los individuos en mano de obra. El tiempo queda transformado en un tiempo de producción, que más tarde pasará también a ser tiempo de consumo. Conocemos bien la necesidad del estado y del capital de cuerpos fuertes y sanos, de cuerpos criadores y de cuidadores, cuerpos productores y productivos, para la fábrica, para la guerra, etc. No en vano, las modernas formas de ejercicio del poder gobiernan la vida de las poblaciones y de cada uno de sus individuos gracias a la alianza entre los productores de conocimientos y las estructuras políticas.

Por lo tanto nos detenemos aquí temporalmente. Los sujetos modernos somos sujetos producidos, elaborados al interior de las prácticas materiales y discursivas de los dispositivos de poder (Meloni, 2010:19), a partir del poder disciplinario y los dispositivos de cuidado de la población que actuarán de forma capilar, sigilosa y, casi invisible.

La construcción de los cuerpos gitanos

A partir de este momento las identidades de los individuos se definen por las prácticas y las morfologías corporales, destacando entre ellas, las relativas a los dispositivos de la identidad “hombres” y “mujeres”, a las categorías de heterosexuales y no heterosexuales y a las categorías raciales. La versión moderna e incluso el establecimiento de dichas dicotomías corporales se construyen a la par que las prácticas y morfologías que definen la raza, y sirven para establecer la diferenciación entre individuos, entre lo masculino y lo femenino, los blancos y el resto, siendo siempre el segundo de los pares considerado inferior.

Se trata pues de una construcción de cuerpos generizados, sexualizados y racializados, siendo que los cuerpos no blancos y no masculinos, en base a las lógicas de la identidad-diferencia, no serán considerados normales y quedan automáticamente situados como negativos, inferiores, peligrosos y contaminantes, respecto a, y para, los cuerpos e identidades normales (blancos y masculinos). Es por ello que planteamos indagar en la construcción de lo gitano y su relación con lo payo, lo blanco, a las que ya no podemos seguir tomando como acontecimientos naturales, sino como frutos de la acción institucional realizada a partir del lenguaje (Austin 1996) y de la agencia, en momentos contingentes (Searle, 1997), que generan marcos de inteligibilidad concretos en los que se las personas existen dentro y para unos parámetros determinados.

Esto significa que los sujetos pasaremos a ser formados, definidos y reproducidos con los requerimientos de los intereses de las estructuras que nos producen, lo que asegura nuestra docilidad y el autosujetamiento (Butler, 1990). De hecho, el éxito de los nuevos regímenes de poder se alcanza a través de la articulación y modificación de las diferentes formas de subjetivación e identidad. De este modo, las identidades de los nuevos sujetos, emergen en un contexto de inteligibilidad que conectan al individuo, con el territorio y la producción capitalista.

Este moderno régimen disciplinario creará un artefacto de control especialmente relevante y con una gran efectividad en el control de la población. La identidad será a partir de este momento un artefacto que representará, situará y cartografiará en el mundo a cada sujeto. Sanmartín (1993) nos habla de la identidad como constructo que se va gestando históricamente hasta alcanzar [de forma ficcional] una forma definitiva,

Pese a esta variabilidad artificialidad la identidad va a suponer un recurso efectivo para asignar el papel de autores de un drama ajeno a los actores que lo interpretan. Si hablamos de gitanos esto se vuelve realmente interesante, tanto

por su origen haya en el siglo XIV hasta su pervivencia hasta la actualidad. Los gitanos llevaban tres siglos de estigma, tres siglos de acciones nominales de construcción. La entrada en escena de este dispositivo supondrá el refuerzo y la continuidad de toda una serie de actos de poder.

Como las identidades se construirán través de la diferencia, no al margen de ella, siendo que precisa de un afuera constitutivo, del otro que no es uno mismo. Y ese otro en Europa será especialmente ocupado por gitanos y gitanas. En este sentido, el yo será el resultado de una adhesión que debe excluir a unos otros abyectos para poder existir (Derrida, 1981; Butler, 1993). Así, nos encontramos con las bipolaridades identitarias en las que se ponen en juego las dinámicas de alterización, de forma interseccional constitutiva, y, lo que es más importante en el caso que nos ocupa: siempre de forma violenta.

De hecho, en las búsquedas de alteridades constitutivas de la identidad normalizada se recurrirá tanto a sujetos cercanos, los gitanos, como a aquellos otros seres históricos, que con el colonialismo comienzan a ser introducidos de forma activa en los nuevos discursos de alteridad post-darwinista. En consecuencia, los gitanos son construidos discursivamente y a partir de prácticas institucionales como esos otros constitutivos, los violentos, heterótomas, sucios e insanos, de los que para existir bien, normal, como es debido, se necesita ser diferente. Pero esta dinámica de poder no es una cuestión totalmente nueva pues como nos demuestran los análisis de Sánchez Ortega desde el siglo XV la vida de los gitanos intentará ser gobernada, controlada, domesticada y normalizada.

Aquí una de las cuestiones que abordamos en los primeros minutos de esta comunicación reaparece con especial relevancia, la fotografía. Desde la presentación pública del daguerrotipo en la Academia de la Ciencia de París en 1839 (Batchen, 2004) esta moderna técnica permitió que las ciencias dispusieran de una herramienta empírica incuestionable, que registraba la realidad tal y como era. Como apuntamos desde el siglo XIX, la fotografía fue crucial el estudio de los mecanismos físicos y psicofisiológicos y será ampliamente utilizada para la compilación de datos antropométricos con objetivos censales médicos y criminológicos.

Con la fotografía se medió, registró y creó taxonomías médicas y criminológicas. La fisiognómica, la frenología, la eugenesia entre otras ciencias encontraron una supuesta pero incuestionable correspondencia entre las características físicas y las capacidades mentales y los rasgos de personalidad. Serán Alphonse Bertillon y Francis Galton quienes especialmente centren sus intereses eugenésicos y de control en el archivo fotográfico y de criminales, proscritos y el resto de sujetos “infectos de la sociedad” siguiendo las ideas darwinistas y eugenésicas de Lombroso. Los gitanos pronto serán fotografiados y taxonomizados justificando su inferioridad a partir de rasgos físicos concretos comparados con los mapas de belleza ideal que crearía Galton a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Galton, 1878).

Bertillon y Galton crearán toda una serie de catálogos de identificación fotográfica que serán utilizados por las instituciones policiales del momento. De hecho fue Bertillon el que creo la contemporánea ficha policial para el reconocimiento de los reincidentes: un retrato de frente y otro de perfil (el derecho) y primeros planos de detalle fisionómico (ojos, cejas, frente, labios, nariz entre otros) siguiendo los modelos de Lombroso y Muybridge (Didi-Huberman, 2007)

A partir de este momento en gran parte de Europa los gitanos serán fichados y fotografiados por un lado y por otro y se justificará su exclusión y persecución de forma “científica” por su propensión al “crimen”. La fotografía será utilizada de otras formas en la construcción de la realidad capitalista decimonónica en lo que tiene que ver con los gitanos. La fotografía folclórica y turística aparece a finales del XIX con gran fuerza como espejo convexo donde los buenos, los superiores observarían sus diferencias físicas y culturales con los gitanos. Estas imágenes fueron la evolución de la literatura romántica inglesa, francesa y alemana sobre los exóticos gitanos del sur y centro-este de Europa.

Ambos usos de la fotografía supusieron un papel central en la legitimación de la exclusión de los gitanos y en el desarrollo de los intentos de control, domesticación y normalización para con este pueblo. Aunque como nos muestra la historia el fracaso de estas acciones gubernamentales es evidente.

Importa destacar como las nuevas instituciones de control como el hospital, la escuela, los servicios sociales y la fábrica lograrán alcanzar a los gitanos. No sin dificultades, pero sí con éxitos nunca antes visto. Estas instituciones y sus servicios para con los gitanos se presentarán ya no como derecho que libremente se acogen, sino como obligación punitiva.

Gitanos: cuerpos del no ser

Pero vamos a detenernos momentáneamente en una cuestión central que nos muestra como los gitanos y las gitanas fueron importantes para el desarrollo de esta nueva forma de gobierno. Y la forma será evidente y con una gran fuerza. Dentro de las dinámicas de identidad-alteridad en torno a las cuales la biopolítica controla a los sujetos, los gitanos ocuparon ese espacio del no ser que diría Grosfoguel (2008). Los gitanos encarnaron todo aquello negativo que no eran los no gitanos. Los discursos desde diferentes formatos y soportes sobre la alteridad heterotrópica (de Sousa Santos, 1999) proliferan por toda Europa. Pintura, música, teatro, viñetas cómicas en periódicos, libros construirán una identidad gitana como la más extrema alteridad.

A Finales del siglo XVIII y principios del XIX las nuevas formas coloniales y el expansionismo del capitalismo introducen a esos otros y otras a través, por ejemplo, de la literatura de viajes, o bien, mediante los circos humanos que proliferaron por toda Europa. En ellos, que tomaron diversas formas desde zoológicos a circos eran llevados los y las otras a las ciudades para entrever la otredad y transmitir con su cuerpo y estar en el mundo el discurso de otredad que las formas biopolíticas estaban construyendo desde múltiples y sigilosos tentáculos.

La teoría evolucionista de las razas humanas de Lamarck, hallará en los gitanos al igual que los africanos u otros no sujetos no occidentales un fenotipo distinto que representará etapas precedentes de la evolución de la especie humana, convirtiendo a esos otros no blancos en artefactos somatográficos otros. La sociedad burguesa encontró en estos sujetos exóticos a ese otro constitutivo que acumulaba aquello que sus componentes no eran: los gitanos salvajes, esclavos, de piel oscura, ropas extravagantes, violentos, irreverentes, paganos y, sobre todo, sus cuerpos y técnicas corporales no se correspondían con aquellas que la sociedad victoriana enuncia como la norma.

Los gitanos y las gitanas desde el propio momento de ser construida son situados en el espacio del no ser, el espacio máximo de otredad. La ficción gitano pasará a ser por antonomasia el espejo inverso del sujeto burgués desde la carencia. Infantilidad, debilidad, dependencia, la idiotez y una larga lista de adjetivos denigrantes que marcan la otredad. De hecho, la propia formulación de la norma que construye a los sujetos, introduce la violencia y la subalternidad como parte esencial de ser gitano. Entonces, tomando como válido este análisis, y ampliando el espacio de mira, defendemos que en el momento en el cual se forjan las nuevas formas de gobierno de la vida y, por lo tanto, las tecnologías seguridad y gobierno de los sujetos, no únicamente se crean las bipolaridades bueno o malo, cristiano o pagano, Gitaneidad/payicidad,

A partir del siglo XIX muchos médicos, psiquiatras, juristas e higienistas sociales como Tardieu, Esquirol, Tortuelle, Hufelad, Deslandes entre otros, van a centrar su atención en la degeneración de la raza humana a partir de las prácticas sexuales o de su color de piel o de sus prácticas cotidianas. Su intencionalidad es marcar y diferenciar a los potenciales degenerados para aislar a los verdaderos pervertidos, de aquellos otros con conductas obscenas, viciosas y perturbadoras del nuevo orden moderno que se intentaron imponer... En estos momentos da comienzo una verdadera estrategia multilateral de eugenesia social. De taxonomización, control y reeducación de los gitanos.

En paralelo, se están asentando y naturalizando los modelos nucleares familiares heterosexuales monógamos de control de la sexualidad y reproducción de la mano de la mano de obra, que la industria y el ejército necesitan. Como sabemos la familia nuclear supone la implantación de una jerarquización clara y unívoca y la asignación de roles y tareas en función de estas jerarquías estructuradas en torno a la edad, pero mayoritariamente sobre las identidades sexo-genericas. De hecho, la familia recibe del estado la función de reproducir y sujetar a los sujetos tal y como el poder necesitaba, convirtiendo en una capilaridad tentacular del biopoder. Estos sujetos serán una representación individual e indisoluble de esa unidad, por lo tanto, bajo la forma de la familia moderna todos los miembros pasan a estar controlados y a controlar al resto. Y para realizar este control, cada miembro de la familia necesitará tener bien definidos sus roles y campos de acción, y los cuerpos, leídos como femeninos o como masculinos. Los gitanos crearon y crean grietas en estos intentos. Poco a poco se consiguió asentarlos, dirigirlos hacia uno y otro nicho económico, pero nunca, incluso hasta en la actualidad imponer este modelo de reproducción social. Los gitanos aún hoy en día reciben la presión normalizadora de las instituciones públicas y cabe decir que con un alto índice de fracaso como he podido comprobar en mis trabajos de campo.

Como he intentado mostrar en estos minutos los gitanos fueron importantes, al igual que los otros coloniales, en la construcción de un nosotros blancos nacionales. Su alteridad fue mostrada y taxonomizada siendo parte de modelo de anormalidad, criminalidad y enfermedad que las estructuras biopolíticas crearon para sujetar a la población en general.

Bibliografía

- Althusser, Louis, (1978). "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en *Ensayos*, Barcelona: Laia
- Austin, J. (1996) *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Madrid: Paidós.

- Bertillon, A. (2006 [1890]) "La Fotografía Judicial", En Naranjo, J. (ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona: Gustavo Gili, pp. 102-111.
- de Sousa Santos, B. (1999). *A construção multicultural da igualdade e da diferença*. Centro de Estudos Sociais.
- Didi-Huberman, G. (2007) *La invención de la histeria; Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*, Madrid: Cátedra.
- Esposito, Roberto. (2004). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Paidós
- Michel Foucault, (2008). "Nietzsche, la genealogía, la historia", Pre-Textos:Valencia
- Galton, F. (2006 [1878]) "Retratos Compuestos", En Naranjo, J. (ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona: Gustavo Gili, pp. 64-79.
- Grosfoguel, R. (2008). Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial. *Tabula Rasa*, 199-216.
- Meloni, C (2010). Más allá del Biopoder: el arte de la existencia. En Arribas, S, Cano, G y Ugarte, J. *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y Capitalismo*. Madrid: CSIC, Catarata. Pp: 15-38)
- Searle, John R. (1997). *La construcción de la realidad social*: Ediciones Paidós Ibérica.
- Stoler, Ann Laura(1995) *Race and The Education Of Desire Foucault's History Of Sexuality And The Colonial Order Of Things*. Durham and London: Duke University Press.
- Scott, J. W. (1996) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, op. cit., pp 265-302. México: PUEG-UNAM.